
UNA COMUNIDAD, SIETE HOMBRES, UN FUNDADOR
Origen de los Cursos de Cristiandad

Leído desde la gente

SEGUNDA PARTE

La comunidad, los siete jóvenes iniciadores y el Fundador

En los comienzos, todo pasaba por lo comunitario. Se resaltaba la obra de muchos, de la comunidad, de los jóvenes.

Bien sabemos que cuando se realiza lo comunitario, se da significado a lo que pertenece a todos y por lo que siendo así, la autoría del MCC recaía en todos, (jóvenes mallorquines) no en una persona en particular.

Se señalaba a los iniciadores o a los fundadores, sin destacar nombres.

Quedaba referido más o menos así: Eran sacerdotes acompañados por unos laicos los que habían iniciado los Cursos de Cristiandad. Por lo que se deduce, se hablaba de jóvenes sacerdotes y jóvenes laicos.

Algunos llevaron el desvío, quizás más por desconocimiento que por intención, diciendo, que quien había fundado los Cursos de Cristiandad era Mons. Hervás. Lo manifestaban, desconociendo las propias palabras del Obispo, que siempre cuando hablaba o escribía sobre los iniciadores, se refería a terceros y los identificaba sin nombres.

Para nosotros se refería a jóvenes, laicos, para el caso, los de la Acción Católica de Mallorca, ya que en más de una ocasión hizo mención a ellos, para decir a quienes pertenecían los Cursos.

De manera, que desde los comienzos, Cursos adoleció de un reconocimiento de nombres, por lo cual, a quienes eran verdaderamente los que lo habían iniciado, se los mantenía dentro de una versión comunitaria que no daba espacio a una autoría con identidad, con nombres propiamente dichos. Así fue, que se mantuvo mucho tiempo la versión abstracta, en la que eran fundadores, iniciadores, los jóvenes de Mallorca.

Algunos generalizaban diciendo que Cursos había nacido en el seno de la Acción Católica. No mencionando los nombres de los miembros del grupo de jóvenes laicos, se evitaba un nombre que resaltaba entre todos, Eduardo Bonnín, siempre presente en todo lo que refería a Cursos.

Los componentes del grupo iniciador, comenzaron a ser distinguidos y ellos se reconocían entre si y sabían que los cursos iniciados en el año 1944 eran una novedad comparados con los otros que se hacían. También sabían, tenían conciencia clara que se salían del clima general y de la sistemática Acción Católica, aún participando en ella.

Tenían bien claro que formaban parte de un grupo seglar con verdaderas cualidades que la Providencia les otorgaba, pero coincidían en atribuir a *la "obsesión motora de Eduardo la fuerza que los aglutinaba y actuaba. Era para ellos, un trabajo en equipo"*.

La novedad para el pequeño grupo consistía en sentirse seculares menos "reglamentados", *más nosotros*, decían.

Ya dijimos que los nombres de aquellos que componían el grupo que acompañaba a Eduardo, no trascendieron como correspondía, pero de alguna manera, algunos nombres comenzaron a resaltar.

En estos días en que transcurre la séptima década de Cursillos, quienes tuvimos posibilidades de conocer un poco los hechos de los comienzos, nos parece ha llegado el tiempo de exponer brevemente un pequeño reconocimiento a los iniciadores.

Eduardo Bonnín fundó con el primer Cursillo de la Historia celebrado entre el 20 y el 23 de Agosto de 1944, - como él lo indicó varias veces - junto a José Ferragut, Joan Mir, Andréu Rullán, Jaime Riutort, Bartolomé Riutort y Guillermo Estarellas, el Movimiento de Cursillos de Cristiandad, aunque en realidad sólo dos de ellos le acompañaron en aquel Cursillo.

Estos jóvenes contribuyeron junto a muchos otros laicos y algunos sacerdotes a que el movimiento se extienda en todo el mundo.

Descontamos una labor en amistad experimentada por aquel reducido grupo y como lo que ellos habían empezado, continuó hasta la actualidad extendiéndose en los ambientes.

Sacerdotes y laicos, encabezados por Eduardo Bonnín

El testimonio de Eduardo dice, que eran sólo laicos los que se reunían a rezar y estudiar, estudiar y rezar en el comienzo del comienzo. Esto, como no puede ser de otra manera, requirió una labor en equipo, entre dirigentes seculares y sacerdotes para la práctica propia del Cursillo.

Por aquellos tiempos, reconoció el P. Juan Capó, una intervención decisiva al P. Sebastián Gayá, *"que alentó una mística de acción y de entrega. Impulsó y comprendió. Compartió y estuvo, o en la raíz o en la avanzadilla de todo lo que se intentó de fecundo entre la juventud de entonces en Mallorca.* (pág.35 de *"Pequeñas historias de la historias de los cursillos de cristiandad"*. De la Escuela de Propagandistas por él fundada el 12 de Octubre de 1944 y de la que también participó Eduardo Bonnín Aguiló y sus amigos, según el cubre tapa de la contratapa del libro "ETAPAS DE UN PEREGRINAR Frutos del Espíritu", perteneciente a la Fundación Sebastián Gayá, publicado en el año 2004, dice, que en el seno de esa Escuela, *se gestó, por un pequeño grupo de sacerdotes y seculares, encabezados estos por Eduardo Bonnín Aguiló, lo que sería el Movimiento de Cursillos de Cristiandad.*

Aparece de este modo, sin precisar en qué momento sucede, (aunque entendemos tiene que haber sido entre los años 44 y 49) una recomposición

del grupo, integrado por sacerdotes y laicos, encabezados por Eduardo Bonnín, que según los que presentan la obra, gestó lo que sería el MCC.

La realidad histórica nos dice, que la gestación ya había tenido su principio embrionario con anterioridad, prueba de ello, se ha reconocido que el movimiento nace en la década del 40. Esto ocurre inicialmente en un grupo de laicos junto a Eduardo, que conmovido por una carta del Papa a los sacerdotes y cuaresmeros, que providencialmente había llegado a sus manos, ve las posibilidades de avanzar sus pensamientos y llevarlos a la práctica.

Las reflexiones de él junto a sus amigos, lectura de libros que estaban "en la cresta de la ola" en aquellos primeros años de la década, el estudio del hombre y de los ambientes, sus oraciones y el cursillo de Cala Figuera, primero de la Historia, que fuera celebrado entre el 20 y el 23 de Agosto del año 1944, como ya mencionamos, con el apoyo del Centro de Acción Católica de Felanitx, son testimonio de cuando empieza el Movimiento de los Cursillos de Cristiandad.

En relación a la experiencia propia y práctica del cursillo, como dijimos, hubo otros antecedentes de diversa índole (reflexiones, lecturas de libros de significativa importancia católica, el estudio del ambiente realizado por Eduardo, luego acompañado, etc.) que señalan el comienzo de su nacimiento en tiempos aún anteriores a este primer cursillo de año 44.

Creemos valioso cuando hablamos del nacimiento de los cursillos, mantener el concepto que abarca la década del 40, en razón que el testimonio de Eduardo lo atestigua hace ya muchos años y el significado más real y verdadero, la "jerarquía" de los valores y de los hechos ocurridos con anterioridad a ese primer cursillo de la historia, también.

El ambiente, el grupo de jóvenes y Eduardo

Pero retomemos lo que era Mallorca en lo civil, que además de ser un centro comercial importante en ese entonces, tenía la circunstancia de una encrucijada de ideas y movimientos, en medio - como dijimos- de cambios culturales que traía el influyente turismo.

Los laicos de Cursillos que empezaron junto a Eduardo el movimiento, cuyos nombres resaltamos en párrafos anteriores, pertenecían a esa sociedad. Ejercían las más diversas actividades laborales, desde lo comercial a lo profesional.

Eran jóvenes que tenían inquietudes y que buscaban recorrer con precisión el camino que se habían propuesto transitar, no dejando la acción a la improvisación.

Constituidos en grupo de amigos, se manifiestan algunos de ellos, en su carácter de dirigentes del 1er. Cursillo de la Historia y son los que en la década

del 40, llevan adelante las iniciativas comunitarias primeras, del "nuevo" movimiento apostólico seglar.

Es a ellos, a los que se reconoce la iniciación, el contacto con los primeros cursillistas, aunque algunos luego dejaran de frecuentar el Movimiento en sus estructuras.

Quizás el momento más apreciado y previo a la práctica de cursillo, es la exposición pública de Eduardo Bonnín de su "Estudio del ambiente", allá por el año 1943.

Fue está una decisión a la que accedió para dar respuesta al pedido que le hacían sus más íntimos amigos. El estudio, refería a las actitudes de los hombres, tanto en lo cotidiano, en lo normal de la vida de cualquier ciudadano, como así también, a las acciones que provenían de los hombres de fe.

Hasta ese entonces, Bonnín realizaba esos estudios en forma personal y sus conclusiones le servían y las utilizaba para si. A medida de sus descubrimientos, para realizar nuevas búsquedas y confirmaciones, utilizaba los estudios anteriores y las conclusiones a las que había llegado. De allí partía con nuevas investigaciones y así sucesivamente.

Todas estas realidades se fueron comprobando por el mismo testimonio de Eduardo y por algunos escritos de aquel tiempo. Luego se acoplaron otros a esos estudios ambientales.

Los seglares habían tenido una participación crucial anterior a Sebastián Gayá y a Mons. Juan Hervás. Los hechos iniciadores del MCC ya se habían dado.

Más precisamente el paso del grupo laico a la comunidad, es contemporáneo a la Pastoral del Arzobispo-Obispo de Mallorca, Dr. Miralles, Sbert Juan, que por ser el primer y directo responsable de la diócesis, fue providencialmente quién posibilitó que la mentalidad seglar con los modos de Eduardo Bonnín fuera puesta en práctica. Providencialmente influyó mucho el Consiliario D.José Dameto, que con su respeto y confianza en los jóvenes, facilitó, permitió, acciones impensadas para la época.

Entre estos antecedentes, encontramos, que D. Sebastián Gayá estuvo más cerca de los iniciadores y de los comienzos, que el Obispo con derecho a sucesión D. Juan Hervás. Ambos acompañaron al movimiento que venía en marcha, pero D. Sebastián por estar desde antes en la isla, lo hizo con anterioridad al Obispo.

Por invitación de S. Gayá en 1944, en la Escuela de Propagandistas que él dirigía, *"Eduardo expuso el esquema que había preparado como tema final de "su" método, el que pasaría a integrar el rollo de "Cursillista más allá del Cursillo", que describe con gran capacidad de síntesis el perfil del seglar que aspira a suscitar el Cursillo."* (Historia y Memoria de Cursillos, F.Forteza).

Una espiritualidad que contiene a todas y sirve a todos

La espiritualidad apareció evidenciada desde aquel primer cursillo de Agosto de 1944, en el que estuvieron presentes en carácter de dirigentes tres componentes del grupo iniciador, Eduardo Bonnín, José Ferragut y Jaime Riutort. A la vez que atraían a jóvenes que no pertenecían a la Acción Católica, se presentaban nuevas situaciones, -no comprendidas y por lo mismo no aceptadas por algunos- en medio de una comunidad que se formaba con componentes interclasistas, que en algunos casos eran en lo previo, abiertamente contrarios a todo lo religioso.

Siguiendo las huellas de los fundadores, algunos dirigentes que se incorporaron a la comunidad, aportaban sus ideas y como en todo hecho cristiano, esto nunca resulta fácil si no existe una buena disposición para darles espacio.

Constituye un esfuerzo llegar a la síntesis entre el espíritu personificado por los siete y los aportes sucesivos de quienes, salvando lo esencial, proponemos nuestros pensamientos.

Sólo traeremos aquí un testimonio de vida y de fuerza espiritual que intenta dar a entender lo que decimos.

Para los cursillos en los comienzos, fue importante la ayuda de las piedras vivas escondidas, cimiento bajo tierra que forman parte de la torre que vemos. Estamos hablando de los presos, a los que Eduardo recurrió para elevar con oraciones y palancas los cursillos. Además, nos parece importante rescatar en este pequeño espacio, el pertinaz acompañamiento que Bonnín les realizó toda su vida.

Alguna vez nos contó, que ello le sirvió para ser acusado de ser un "camello", (forma particular con que se señala al que les lleva drogas a los reclusos) sin embargo, no cedió ante la infamante acusación y solo nos pidió que no la creyéramos.

Las oraciones y sacrificios que los reclusos ofrecían en los comienzos a modo de palanca en favor de los Cursillos, es sabida.

Es bueno reconocer ahora, que en algunos lugares, los privados de libertad física siguen haciendo palancas por nuestros Cursillos, a igual que continuaron las visitas de Eduardo llevándoles palabras de comprensión y consuelo, manteniendo su caridad al tope hasta los últimos días de su vida. Estimamos que ambas actitudes, los presos con sus palancas y éste con las visitas que siempre les hizo, sirven para mostrarnos un importante ejercicio de la caridad.

Dos Asambleas de mucha entidad

La Asamblea Diocesana de Jóvenes del año 1948, por inquietud de Andrés Rullán, -un gran organizador- aprobó que los cursillos fueran más continuos a partir del año 1949 y por lo mismo, ese año se comienzan a realizar en mayor cantidad.

Siguiendo el camino del Evangelio, los siete laicos fundadores, fueron para sus contemporáneos un signo de valores perennes del cristianismo. El Cursillo N° 1 de Enero de 1949, contó con la presencia de cuatro de ellos formando el equipo de dirigentes: Eduardo Bonnín, Guillermo Estarellas, Bartolomé Riutort y Andrés Rullán.

Por sus pensamientos y acciones, acompañados por otros, cerca de fines del año 1949, en la Asamblea de Jóvenes, recibieron la aprobación definitiva del Carisma por medio de la bendición que le diera al Movimiento el Obispo Juan Hervás.

La vertebración cristiana desde los laicos

Esos siete primeros amigos que iniciaron el MCC, conjuntamente con otros promovieron y llevaron adelante la vertebración ambiental de los ambientes de Mallorca.

Es coherente pensar que no siempre concordaban con las ideas, lo que es factible provocara discusiones acaloradas entre ellos.

No todas las personas como así también las familias de la comuna llegaron a la dimensión cristiana de los ideales que los fundadores se habían propuesto, pero hubo algunas transformaciones, que verdaderamente eran "milagros".

En lo que le es propio, la comunidad de cursillos tuvo necesidad de organizarse.

Se vivieron prescripciones, algunas figuras de mando, que por no entender adecuadamente las intenciones entre hermanos todos iguales, falsearon las relaciones originarias.

La realidad de esos días trajo momentos muy duros y difíciles.

Ante una sociedad cerrada y una comunidad de Iglesia en parecida sintonía, no era fácil la marcha del Movimiento.

La sustitución del Obispo, la suspensión de la práctica de Cursillos, la diáspora, fueron sucesos que marcaron un tiempo difícil. Llegó una "paz" que parecía indicar que todo estaba bien, pero era falaz, no auténtica.

Hubo en la isla un intento de someter al Movimiento, pero sucedió todo lo contrario, Cursillos se reproducía en otros lugares, de España y del mundo.

Se evidencio que los laicos que habían pasado por la experiencia, dentro de las particularidades de cada uno, se interesaban por vivir en libertad y de no ir a nuevos ambientes, ahora eclesiales, para vivir su renovada vida. Cambiar o dejar de lado los ambientes propios, cotidianos, anteriores y naturales a su vida para vivir el cristianismo, no entraba en sus mentes.

El ser laical de nuestros orígenes así ambientados, es un elemento íntimamente unido al carisma, que en los tiempos iniciales muchos supieron apreciar, ante la infaltable critica de otros.

El protagonismo necesario del seglar, sirvió por entonces para la reforma de la Iglesia.

Los laicos ayudan con sus vivencias y proyectos; con su accionar ponen en evidencia a la jerarquía eclesiástica que no ocupa dignamente su lugar en el ministerio apostólico.

También quedaban al descubierto ciertas falsas actitudes "religiosas" de los seglares, que solían pretender tapar con ellas sus malas conductas en la vida cotidiana.

Una parte sacerdotal que no entiende y algunos laicos que no asumen el estilo de vida cristiano que aportan los Cursillos de Cristiandad, procuran de los seglares cursillistas, opciones de vida comprometidas con el Evangelio, pero, lamentablemente, lo hacen, pidiendo, exigiendo desde la autoridad y no desde el diálogo respetuoso entre hermanos.

La organización rígida, trató de mantener formas ubicando a los laicos dentro de las mismas.

Aunque se declamara el respeto por su vocación, en realidad, en muchos casos, una falta de libertad de decisión personal, denotaba la presión ejercida y la falta de autonomía de los seglares. Ello, en algunos casos, disminuyó las auténticas posibilidades del MCC.

Quienes así lo pretendían, eran sacerdotes y seglares que procuraban no dar cabida a nuevas opciones que provenían del referencial discernimiento crítico de quienes pensaban y se oponían a que en la Iglesia se simulara una especie de vida religiosa, haciendo ver que vivían como apóstoles cuando en la realidad sus acciones causaban escándalo.

Mucho del desvió, sirvió para que la organización en cierto modo se fuera comiendo la mística, pero a la vez, para que otros reaccionaran en contra de esa realidad, que por falaz, siempre ha de ser y de hecho en el tiempo es diluida.